

Notas de Teratología fabulosa.

Por A. CASTILLO DE LUCAS.

Se ha llamado al Folklore, por su función, la ciencia del amor, porque al estudiar los modos de creer, pensar, sentir, saber y obrar de los pueblos, los conocemos y por ello los respetamos y queremos, conforme al viejo aforismo de que "Nada puede ser querido sin que sea conocido". Amor del que deben participar los folkloristas para ayudarse mutuamente en sus investigaciones, en beneficio de la antropología cultural.

Así lo entendía el P. César Morán, de santa memoria, primero por su profesión sacerdotal, y después por su inmenso amor a la ciencia y a la enseñanza; prueba de ello es la generosidad con que me ofreció un curiosísimo manuscrito del que tomo algunas notas referentes a monstruos humanos y animales que ofrendo para este libro de homenaje junto a una fervorosa oración por su alma.

Permitidme refiera la forma en que me brindó este obsequio: Un día visité al P. Morán en su residencia agustiniana de San Manuel y San Benito, de Madrid; mutuamente nos habíamos ofrecido unos trabajos, con inmensa ventaja a mi favor, como es de suponer; hablamos de publicaciones futuras y le expuse un proyecto de artículos sobre teratología popular inspirados en una bandeja labrada por Juan José, y titulada "El país de lo maravilloso y sus habitantes". En el fondo de ella estaban grabados paisajes, ruinas y alegorías fantásticas con estas inscripciones: "Por aquí hay sátiros", "Selva

del unicornio", "Cueva del dragón", "Desierto de las quimeras", "Castillo de los duendes", etc. En todo su contorno, preciosamente cincelados, figuraban:

- La Medusa, con sus cabellos de serpiente.
- Pegaso, el alado caballo simbólico de la velocidad.
- El Centauro, hijo del anterior, mitad hombre y mitad caballo.
- El Tritón hombre pez feroz, que agitaba los mares soplando en una caracola
- La Esfinge, con su cabeza de mujer egipcia y cuerpo de león.
- El Sátiro, busto de hombre y el resto de macho cabrío.
- El Unicornio, el caballo blanco con su cuerno en la frente.
- El Minotauro, hombre con cabeza de buey.
- El Grifo, con cuerpo de reptil, patas de león y pico de águila.
- El Fantasma, ensabanado y nocturno, rondador de ruinas.
- El Kran-Kan, especie de serpiente con aleta dorsal.
- El Cíclope, vigilante siempre con su ojo en la frente.
- La Sirena, bellísima mujer pez, según la literatura popular.
- El Sucubo, mujer y demoniaco reptil.
- El Cancerbero, con sus tres cabezas a la puerta del infierno.
- El dragón, con cuerpo de reptil, garras y lengua de serpiente.
- El Basilisco, cabeza de gallo, cuerpo y cola de reptil.
- El Hada, deliciosa mujer con alas y varita mágica.
- El Gnomo enanito con barbas, travieso y mimético.

Figuras todas mitológicas, unas clásicas y otras populares, que se prestan a curiosos comentarios folklóricos.

Por momentos el P. Morán se alegraba de escuchar mi relación, e inmediatamente subió a su celda y puso en mis manos un libro manuscrito para si podía serme útil. No tenía propiamente título, contenía breves descripciones de toda clase de animales, peces, aves, mamíferos y hasta insectos; incluía muchos animales fabulosos y monstruos antropomórficos; no tenía fecha, pero se supone en el XVI, por estar dedicado "Al muy clarísimo príncipe del mar y felicísimo defensor de la cristiandad: el Príncipe D. Juan de Austria". El autor debe ser Martín Villayode, nombre que figura al pie de una lámina situada al principio del capítulo de las aves. Por el tipo de letra pudiera ser una copia posterior. No acepté, por delicadeza, en aquel momento, este generoso préstamo, pues apenas había visto el P. Morán este libro, que recientemente le habían regalado unos PP. Misioneros de Hispanoamérica. ¡Quién había de creer que, poco tiempo después, en aquel mismo recibidor, había de presenciar las exequias del P. Morán, *córpore in sepulto!* Justo es proclamar que el P. Félix García, superior de la Comunidad, tan pronto le enteré del ofrecimiento del difunto, puso tan preciado volumen a mi disposición.

Una particularidad descriptiva de los animales y seres fabulosos que figuran en este manuscrito ilustrado es la frecuente forma de

enigmas filosóficos que emplea y las enseñanzas morales que deduce. Por ello sospechamos que el autor sea un religioso; ejemplo es Milón, hombre muy dado a la caza, que cierto día, ensoberbecido por no haber cobrado pieza alguna, renegando de Dios, quiso desgajar un árbol y cogiéndose los dedos con las ramas quedó preso y víctima de las alimañas. A este martirio alude este enigma que figura en la lámina correspondiente:

“El que confía de sí,
como Milón el forzado,
morirá despedazado”.

O este otro ejemplo para indicar que no hay enemigo pequeño:

“Al más poderoso varón
que vive sobre la tierra,
un mosquito le hace la guerra.”

“Las aves —dice— necesitan, como el hombre, de dos alas para subir al cielo; en éste una es el amor de Dios y la otra el amor al prójimo; las plumas de estas alas son la virtud y la oración. Compara nuestra debilidad con la presa que hacen los halcones al señuelo de la carne y vuelven la cabeza al cebo de los bienes del cielo.”

Seres antropomórficos: Dédalo.

Se refiere al hombre con alas, en recuerdo al personaje griego legendario que se construyó unas alas con cera y plumas para escapar del famoso laberinto que construyó para el rey Minos. Orlan la figura —dibujada y coloreada, como todas, a mano— cuatro enigmas:

Hallo que es monstruosidad
en un ingenio tan grave,
de hombre hacerse ave,
Mucho se puede hacer,
pues hubo quien industriase,
alas con que se volase.
Andan muchos desalados,
por estas cosas del suelo,
y no hay en ellas consuelo.
Amor de Dios y del próximo,
son dos alas de memoria
con que se sube a la Gloria.

Arpia.—“Tiene el rostro de doncella, su cuerpo y pies de ave, es golosa y glotona, aborrecida de todos por su mal olor.”

Sátiros.—Son hombres mezclados con cabras; simbolizan la luj-

ria; cuéntase que San Antón se cruzó con uno en el desierto cuando fué a visitar a San Pablo.

Sagitario.—Es un centauro, mitad hombre y mitad caballo, hijo de Pegaso —el caballo alado— y de una esclava.

Manticorano.—Tiene cara de hombre y cuerpo de león.

Pez nicholao.—“Tiene cuerpo de hombre, y en vez de piernas dos colas de pescado.”

El P. Feijóo creía en el *pez Nicolao* lo mismo que en el *hombre pez de Liérganes*; el primero era un gran nadador de Catania que se dedicó a la pesca de ostras y coral; su padre le maldijo para vivir perpetuamente en el agua; cuenta la leyenda que el rey Federico de Nápoles le mandó sumergirse en el terrible remolino de Caridbis para recoger una copa de oro lanzada al abismo. El Dr. Marañón, respecto al segundo, o sea el hombre pez de Liérganes, deduce que era un cretino con ictiosis, afección cutánea que se caracteriza por las escamas. La mayor resistencia a la sumersión se explica en los hipotiroideos por la menor cantidad de oxígeno que precisan para sus combustiones intraorgánicas.

El tamínio.—Es un salvaje, todo rojo y cubierto de cerdas.

El minotauro.—“Es un ser con cabeza de toro y cuerpo de hombre.” Refiere la mitología que Pasifa, esposa de Minos, se enamoró de un toro de su vacada; descubrióse a Dédalo y éste despelló a una vaca y con ella se cubrió a otra de madera, donde se metió la reina, quedando ésta preñada y dió a luz a Minotauro. El rey Minos, para encubrir la falta, mandó hacer un jardín a Dédalo con gran enmarañamiento de las calles para que se perdiesen Minotauro y Dédalo, pero éste, con su gran ingenio, se fabricó unas alas y voló.

Animales fabulosos: Xavalines de mar.

La xavalina marina,
aunque pescado del mar,
a sus hijos da a mamar,

Tiene cabeza de jabalí, colmillos, cerdas, cuatro patas y cola de pescado; sale a tierra para comer y vuelve al mar para criar a a sus hijos.

Gallo marino.—Tiene la cabeza como de gallo, el pico de águila, la cola de serpiente y terminan las patas en aletas.

Unicornio.—Es animal emblemático de fidelidad, por su pureza; figura en las armas de los reyes de Inglaterra. “Es un caballo blanco con un cuerno en la frente”; nadie puede acercarse a él; arremete con fiereza. “Cuando oye cantar a una pastora virgen, se acerca a

ella y, echándose a sus pies, se queda dormido"; en estos momentos puede sorprendérsele para apresarle y matarle. El cuerno se emplea como amuleto contra los envenenamientos; los poderosos se hacían construir vasos de asta de unicornio, y Sorapán de Rieros aconsejaba: "tenga siempre quien pudiere un pedazo de verdadero unicornio pendiente de una cadenita de oro en la bebida, porque esto, no sólo quita la sospecha del veneno, más también da a la bebida maravillosa virtud cordial"; al decir verdadero unicornio quiere decir que no sea del de rinoceronte, que también tiene un cuerno, pues éstos son más fáciles de obtener. También se empleaban contra el mal de ojo y las maldiciones; cuéntase que Torquemada, el inquisidor, tenía delante de su escritorio un magnífico ejemplar de asta de unicornio para evitar el maleficio que pudieran causarle las brujas y los hechiceros a los que condenaba por sus prácticas supersticiosas...

Grifo.—Nace en los montes Hiperbóreos, tiene plumas y cuatro pies, cabeza y alas de águila, cola de león y garras. Es enemigo mortal del hombre y habita en los lugares donde hay esmeraldas y piedras preciosas, que guarda celosamente.

El dragón marino.—Tiene dientes, un fuerte espolón en la cabeza, garras en las aletas y un tamaño descomunal.

Basilisco.—Tiene cabeza y pies de gallo, boca y cola de dragón, ocho pies, ojos colorados, cuya mirada produce maleficio. En algunos pueblos creen que nace del último huevo que pone la gallina cuando, por virilizarse, canta como el gallo. Tiene una saliva tan ponzoñosa, que mata a cuantos escupe. Es el terror de las víboras.

* * *

Costumbres y notas folklóricas.

Entre las muchas notas fabulosas sobre el modo de vivir y aplicación de los animales, mencionaremos estos ejemplos:

El águila.—Refiere la creencia de que las águilas, cuando vuelven a su nido, exponen a los aguiluchos al Sol para comprobar si les ciega sus rayos, pues temen que durante su ausencia les hayan cambiado los polluelos; así dice el terceto que ilustra la correspondiente figura:

El que no mirase al sol,
haciendo que es debido,
que sea echado del nido.



EL BASILISCO. — Más de un centenar de figuras ilustran la Zoología fabulosa del Manuscrito que poseía el P. César Morán. La presente es de uno de los animales en que la fantasía popular está más desbordada.



DEDALO. — Recuerdo mitológico del hombre que para salir del Laberinto que construyó para encerrar a Minotauro, inventó para volar.



LA ARPIA. — Ave fabulosa de rapiña con el rostro de doncella. Simboliza la maldad y la codicia. La mitología clásica representó también a la Sirena, medio ave y medio mujer; el pueblo imaginó a ésta mitad pez, con brazos y muy cautivadora. Con alas —dice Marañón no podría dar abrazos.



EL UNICORNIO. — Caballo fabuloso con un cuerno en la frente. Al asta le concedían poderes mágicos para curar enfermedades y evitar maleficios.